

Textos de

María Elena Barbieri

Junto a Néstor Arnaudín, Graciela Dimen, y Ernesto Ruiz —entre otros— María Elena Barbieri se perfila como una de las poetisas más talentosas de la nueva generación paranaense.

Aunque habiendo publicado en muestras colectivas, tanto poesía como cuento, y habiendo obtenido premios en varios concursos, su obra general permanece casi inédita.

Integra actualmente un grupo literario paranaense-santafesino que, retomando el espíritu de "poesía en la calle" edita "El Afiche", compuesto por varios trabajos, bajo el nombre singular de "Nosotros nos fuimos".

En cuanto a su obra poética, ella transunta imágenes brillantes bajo una atmósfera de irrealidad, signada por la reiteración y los cambios sutiles de múltiples puntos de vista, todo lo cual confluye hacia un profundo lirismo.

Las ilustraciones han sido realizadas por el plástico local Oscar Meneguín.

CONTRATAPA

**Amigos del Arte
a cuarenta años de
su nacimiento**
Páginas centrales



Magma y MPA en el Auditorium

Con una buena presencia de público, anoche actuaron —como estaba previsto— en el Teatro Auditorium los grupos Magma y MPA, bajo la dirección de Alberto Felici y Chango Fariás Gómez, respectivamente. Nos referiremos a su actuación en la próxima edición de "CONCORDIA en la Cultura y las Letras". Hoy comentaremos brevemente aspectos de la "Alternativa" y del circuito entrerriano.

En la capital de la provincia, hace unos años, un grupo de músicos independientes liderados por Alberto Felici, (Magma) llevaba adelante un movimiento cultural que dio en llamarse AMA (Alternativa Musical Argentina), ante la necesidad de encontrar canales propios de participación, realizando encuentros autogestionarios que permitieran el intercambio de expresiones y experiencias entre los músicos provenientes de distintos puntos del país.

Así, la Alternativa Musical Argentina es hoy "un movimiento integrado por músicos de varias provincias, unidos en torno a la voluntad de expresar musicalmente a un país que no se ve ni se canta muy a menudo; un país de regiones diversas y diferentes culturas". Y esto "no tiene una expresión generalizada, sino que es cantado por músicos individuales.

Ante la crisis que afecta al campo particular de la cultura, la AMA se ha fijado un sistema de trabajo consistente en la implementación de circuitos para la realización de ciclos de música, que permitan limpiar los canales de comunicación entre los artistas y el pueblo.

Enmarcados en esta idea, es que nace el "circuito entrerriano, partiendo con un concierto que se llevó a cabo el jueves 2 de junio en el Auditorium de la Casa de Entre Ríos, en Buenos Aires. El periplo continuó en Gualleaguay, Concordia, Paraná, Santa Fe, Concepción del Uruguay y finalizará en Gualleaguaychú. Los protagonistas de los recitales: Magma MPA.

Particularmente para el caso de los primeros, el espectáculo que tuvo lugar en el Auditorium, bajo el auspicio de la Dirección de Cultura, comprendió temas del repertorio de proyección folklórica (como "La Lujosa") tanto como de "progresión musical" ("Posdata"), además de la presentación de nuevos temas de la autoría de Felici-Ibarrola.



El Cine Teatro Odeón, bajo un destino incierto

—Vamos al matiné, ¿eh? —dijo el chico.

—¿Y qué dan?, —interrogó la madre.

—Una de Sandokán y otra de espías, —respondió muy suelto de cuerpo.

La madre accedió, así que ese domingo cocinó temprano para estar a las 13,30 entrando en la sala, dada la larga cola que tenía que hacer media hora antes para comprar las localidades, cosa que no ocurría los martes fémina, porque el mismo ambiente ya determinaba por sí un clima propicio para ver alguna película de esas que hacen llorar hasta a los acomodadores, como "Romeo y Julieta", o aquellas de la "nouvelle vag" como "Hace un año en Maribad".

Cuando salieron, la madre tenía la cabeza como una batidora de tantos gritos, exclamaciones, improprios contra el "malo" de la película. El chico, como perro con dos colas afirmaba, solemnemente, blandiendo una espada imaginaria:

—Fáh, viste cuando Sandokán se agarra de las piolas y salta al otro barco, ¡ese sí que es un héroe! (sigue en página 2)

(viene de tapa)

Había una vez, en esta ciudad, cuatro salas cinematográficas. Ellas eran: Gran Rex, (donde una vez se estrenara nada menos que "Casablanca" con Humphrey Bogart fumando Luky Strike todo), el Cine Familiar (continuado los domingos de 13,30 a 22), el Cine San Martín, el Cine Parroquial (hoy teatro Auditorium), y el Cine Teatro Odeón.

El primero culminó su trayectoria en playa de estacionamiento, (calle San Luis esquina Bernardo de Yrigoyen), el segundo en cochera, el tercero, con varias alternativas, aunque la estructura edilicia se mantiene y sus proyectores funcionan para 16 mm, y está alquilado por Dirección de Cultura.

Además la Iglesia Sagrado Corazón contaba con una sala barrial, la Propalación Cándor (Sr. Cabrera) daba funciones gratuitas en los barrios y —remontándonos un poco más atrás— en el terreno que ocupa actualmente la Municipalidad se pasaban películas en verano, al aire libre.

Como dato al margen: el Gran Rex fue el primero en introducir una innovación, pasar música (discos) en los intervalos y antes de comenzar la proyección, habiendo superado al incansable pianista ubicado a un costado de la pantalla del cine mudo.

EL MARTILLO

El Cine Teatro Odeón era un antiguo palacete para los espectáculos. Contaba con camarines, vestuarios, un buen escenario, platea, palcos, tertulia y gallinero. Aunque de acústica mala, tenía todas las características del buen teatro. Los palcos con sus cortinados de terciopelo rojo y relieves. Caireles en la sala. Una marquesina en hierro forjado coronaba el ingreso al espectador.

Exceptuando los tres pisos de camarines, que se conservan en su estado original, el Odeón (antiguamente "Gran Odeón" sufrió los embates de las mazas, los picos, cortaañeros y palas y fue remodelado, "para que sea moderno".

Las obras duraron dos años y culminaron en 1948, pero con el adelanto de contar con refrigeración para las selectas tórridas de enero.

Cine Teatro Odeón, ¿ posible pérdida del patrimonio cultural ?

Por supuesto, dos o tres años más tarde, la empresa propietaria de la sala inauguró una en Mar del Plata y adió refrigeración. Fue desmontada y llevada a esta ciudad, naturalmente más importante que Concordia.

Por el Teatro Odeón, en todos estos años, habían actuado figuras incomparables, y ahora impensables que volvieran a repetirse: Witold Malcuzinsky, Wilhem Backhaus, Cuerpo estable de bailarines del Colón, Camerata Bariloche, Nicanor Zabaletta, Cuarteto Janasek, los Niños Cantores de Viena, Bruno Gelber, Osvaldo Terranova, Grupo 67.

Todos los elencos teatrales de la ciudad. Danza. Ballet local, provincial o internacional, por que como no acordarse, por ejemplo, del Ballet Folclórico de Costa de Marfil, o el Ballet de Cámara de Buenos Aires?

Hoy, sobre el Cine Teatro Odeón pesa la Espada de Damocles, o cabría decir más apropiadamente, el Martillo de Thor, según las insistentes versiones que vienen circulando de un tiempo a esta parte. Por ello, ante esta factiole de minimación de la tradicional sala, un grupo de trabajadores de la cultura de nuestro medio se estarían movilizandando para peticionar por su conservación y —más aún— para que el auditorio adquiriera su real dimensión como ámbito de desarrollo de las múltiples expresiones artísticas, vale decir, que sea recuperado en beneficio de nuestra cultura.

BUSSINES IN TO BUSSINES

La empresa propietaria del inmueble (Sociedad Exhibidora Financiera) habría confirmado su venta, o al menos el interés de su venta a una fuente altamente confiable, no descartándose que la operación se concretaría antes de agosto con los interesados, una conocida tienda, como dijéramos días pasados. El argumento sostenido: "los magros ingresos que

genera dicha sala". Sí, no hay que dudarlo, las razones son de peso. Pero habría que preguntarse por qué ha decaído la actividad, por qué el público no va con frecuencia al cine?.

Se podrá argumentar que las razones podrían ser el costo de las entradas; el avance de la televisión, primero, y del video, después, lo que permite que una buena película sea degustada en el propio hogar, antes de que llegue a una sala, si llega. Pero existe otro argumento que es irrefutable: la pésima programación de muchas de nuestras salas del "interior" del país, de las que no están exentas las de Concordia.

La empresa propietaria del Odeón alquila los films a la Distribuidora del Nordeste, que tiene sus oficinas en el Gran Rex, de Buenos Aires. De un cupo asignado debe optar por varias alternativas y esas son las que llegan hasta esta remota ciudad provinciana, para el criterio empresarial que hasta hoy nos impone qué debemos ver y qué no.

Esto, que hoy vuelve a discutirse en el medio, ya muchas veces ha sido analizado y debatido en el seno de la comunidad cultural y —en las ocasiones que recuerdo— se ha llegado a las mismas conclusiones. El precio de las localidades no es tan elevado si se piensa que se exhiben dos películas, mientras que en las grandes ciudades sólo una. La presencia de la televisión no puede ser un elemento influyente por que para poder ver una buena película en la pantalla chica hay que esperar casi un milagro. Los largometrajes, como todos sabemos, son cortados, abreviados, y además se debe soportar los insufribles cortes publicitarios.

Por último, el video, si bien puede competir con el cine por la velocidad con que una película ingresa en una ciudad o por la facilidad de su adquisición, tiene una gran desventaja en el hecho simple, sencillo, gratuito, que es que el cine



es un espectáculo, es un hecho social y en cambio el video no. Además cosas tales como la fidelidad de reproducción, la definición, y otras por el estilo jamás serán superadas por la pantalla chica.

Lógicamente, todo es conjetural, todo puede admitir argumentos diferentes y re-

turnar lo que se expresa aquí. Estas no son verdades de a puño, sino simplemente aproximaciones al fenómeno. Pero hay algo sobre el cual nadie puede pasar por alto: el cine Odeón es además o por sobre todo un teatro y la preocupación debe estar latente, debe dejarse sentir, manifestarse y encontrar mecanismos de solución para que Concordia no vuelva a sufrir un nuevo despojo en el terreno de la cultura, que se suma a otros ya lamentados, como la desaparición de la Orquesta Sinfónica Municipal, la desaparición de la Pinacoteca Acuarone, la decadencia de la Biblioteca o de Amigos del Arte (ver nota aparte) de lo todos somos en parte responsables.

Por otra parte, cabe recordar que Concordia no cuenta con un teatro propio, municipal, por lo que siempre las actividades culturales en esta materia son un tanto engorrosas o se tropiezan con problemas técnicos que serían perfectamente subsanados si la realidad fuera distinta.

NO PUEDE SER DEMOLIDO

Ante ello, el Ejecutivo Municipal, dejó entrever que —habiendo asumido el compromiso de preservar el patrimonio cultural de la ciudad, "en beneficio de todos los

membros de la comunidad", arbitraria todos los medios necesarios para evitar que la Sala Odeón se perdiera", considerando al mismo tiempo que la actividad teatral, es "hoy acreedora de modo prioritario de la protección, apoyo y fomento por parte del Estado", según se pudo establecer.

Las salas de espectáculos, los teatros, cabe destacar, en nuestro país gozan de protección en la legislación existente, según lo establece la Ley 14.800, además de ser declaradas de interés nacional toda la actividad teatral en todas sus formas y ramas.

Establece la normativa que "en los casos de demolición de salas teatrales, el propietario de la finca tendrá la obligación de construir en el nuevo edificio un ambiente teatral de características semejantes a la sala demolida" (sic). Esta ley ha protegido, para citar un solo caso, que no sea destruida una sala en un partido del Gran Buenos Aires.

Así es hoy por hoy la realidad. Una ciudad de más de 120.000 habitantes y con una cultura que se va afianzando en sus distintas disciplinas artísticas o creativas, independientes y oficiales, no cuenta con una sala propia; no digo una que sea moderna, perfecta, sino simplemente una que reúna las características mínimas de funcionalidad y donde todos tengan su espacio natural de desarrollo, sin mordazas, sin depender de la programación cinematográfica u otras razones tan increíbles como las primeras. (JDM).

A cuare Amigos (su oc

Hace cuarenta años, un diario local ya desaparecido ("El Litoral") lanzaba una opinión que daría frutos optimos en el campo de la cultura, al insistir sobre la necesidad de que se creara una entidad sin fines de lucro que tuviera el propósito de difundir todas las manifestaciones artísticas, "para imprimir en la conciencia colectiva estados propicios al culto de la belleza".

Haciéndose eco de la propuesta, una serie de personas en un frío 19 de mayo, dejaron constituida la asociación "Amigos del Arte" que hoy se encuentra en franca retirada, aunque no querida por ellos mismos, pero cuya realidad así pareciera desearlo.

Muchos de los que fueron sus socios fundadores han desaparecido, pero esa "conciencia colectiva" mencionada más arriba los ha mantenido en la memoria de nuestra Concordia. Así es que fueron sus socios fundadores las siguientes personalidades: Sga. Mily S. de Meyer, Srta. Neira, Srta. Erika Meyer, Dr. Andrés Chabrillón, Dr. Gualberto Hourcade, Esc. Domingo V. Costa, Dr. Gustavo Macía, Dr. Luis F. Heras, Prof. Juan Chichizola, Sr. Andrés Quintana Z., Sr. Mariano Kostianovsky, Sr. Eduardo Moulía, Sr. Chaid Marín, Sr. Marcelo Failde y el Prof. Bernardo Narváez.

Durante el primer año de vida, Amigos del Arte no contaba aún con un presidente y dirigió las actividades de la asociación las siguientes personas: Failde (secretario), Mily S. de Meyer (tesorera), V. Costa, Chabrillón, Heras, Hourcade y Macía (vocales), quienes se habían constituido en Comisión Directiva Provisional.

Más tarde, hasta el 16 de junio del '49, la CD definitiva fue integrada por Failde (secretario), Srta. Elvira Guidobono (prosecretario), Mily S. de Meyer (tesorera), Macía (protesorero), y los mismos vocales, a los que se sumaron Miguel Huarte, y J.C. Frascarelli. Al poco tiempo era designado como presidente al Esc. Domingo Costa.

Los presidentes de la institución fueron Domingo Costa (49-52), Andrés Chabrillón (52-55); Miguel Huarte (56-62); Dora Ruth Costa (62-72); Elvira Guidobono (72-74; y 74-79). Hoy la Comisión Directiva esta compuesta por Erika Meyer (presidenta); Ramiro Cortina (secretario); Miguel Angel Nicola (vicepresidente); Luis Dávila (tesorero); y Edith Saril, Nidia Curro, Nilda Suárez (vocales).

Imaginamos como bastante desolador el panorama cultural local en esos años, si pensamos que la ciudad, en plena expansión, no superaría los 60.000 habitantes y aún no funcionaba un organismo municipal que entienda en el tema, aunque Concordia contara con algunos artistas que alcanzarían relevancia regional (el mismo Chabrillón, por ejemplo).

La cultura, en su más amplio sentido, todavía no comenzaría a ser debatida, cosa que recién —cuarenta años más tarde— se está haciendo de una manera sistemática. Las personas interesadas en

Antes de su creación, el Arte se debate entre el caso o su renacimiento



Erika Meyer, actual presidenta de la institución observa con tristeza el detenimiento de la actividad cultural, a los cuarenta años del nacimiento de Amigos del Arte.



Elvira Guidobono, incansable luchadora cuyo espíritu didáctico ha conquistado el corazón de los jóvenes en su paso por la docencia, haciendo que estos concuerden a los conciertos y adquirieran el buen gusto por la música, fue presidenta de la entidad entre los años 1974 y 1979.

las bellas artes, la música, el teatro, la literatura, entendían que las manifestaciones culturales eran producto de la labor artística de cada una de las disciplinas, independientemente, sin conexión con las otras que constituyen el "mundo" cultural.

Por supuesto que, en esta concepción, primaban ciertos valores que hacían las veces de fórmulas para el refi-

namiento, como ser por ejemplo, la célebre distinción entre música popular y música clásica (o culta), o un principio de jerarquización marcado, pautado, por el virtuosismo del artista, su trayectoria y si sus conciertos eran "a sala llena" (valor cuantitativo), aunque este virtuosismo permaneciera para el goce de una cierta élite ilustrada, la burguesía.

Entonces, mirando un programa de Amigos del Arte de 1973, donde figuran los artistas presentados por la Asociación en 25 años, observo que en el lugar correspondiente a los pianistas, reconozco dos que sirven de contrapunto: Witold Malcuzyński y Wilhelm Backhaus.

En función de esta concepción, el primero de los dos ha recibido la mirada censuradora incluso de propios integrantes de Amigos del Arte.

"No, Malcuzyński no era bueno", mucho mejor eran Backhaus o Bruno Gelber". ¡Pero era Malcuzyński, y venía de tocar nada menos que de los grandes auditorios de Europa! Claro, existían ciertos parámetros o ciertas leyes que la ocasión lo permitían. Se podía comparar uno y otro intérprete porque podían ser contratados directamente. Muchos recuerdan que Backhaus vino a tocar desde el Metropolitan House de Nueva York, ¡y sin pasar por Buenos Aires, exclusivamente para Concordia! Tocó y se fue a la gran metrópoli a interpretar Beethoven en los conciertos y a tocar jazz en el bajo, en sus ratos libres. Ciertamente eran otras épocas.

Hoy, en la era del "soñ", la realidad nos impone otra visión de los fenómenos artísticos y —de ahí depende nuestra capacidad de inventiva— nos exige la búsqueda de soluciones igualmente creativas. Un contrato con una de esas figuras (salvo el caso de Miguel Ángel Estrella, que estuvo hace un par de años y cuya posición ante el arte obedece a otras interrogaciones) demandaría sumas calculadas en dólares más bonex, más transacciones a siete días, más la cotización FOB en la Bolsa, más el alza del yen en el mercado en "pes". Cualquiera circunstancia que uno pueda imaginar que se oponga al hecho estético. "Y todo para qué" —se pregunta Erika Meyer, actual



Una de las grandes representantes del ballet expresionista, durante los años '50, RENATE SCHIOTTELIUS, argentina, en su paso por nuestra ciudad. (Fotos archivo de la Srta. Elvira Guidobono).



HENRYK SZRYNG, que falleciera este año, a los 68, un día antes de dar un concierto, estuvo dos veces en Concordia. La foto corresponde a su actuación de mayo de 1950. Afamado por la crítica especializada, el concertista polaco se ha destacado entre las primeras figuras de su época en el repertorio violinístico.

presidenta de la institución — para que toque ante un público de cuarenta personas, porque ni siquiera los socios de Amigos del Arte van a los conciertos".

En estos términos, Erika Meyer interpreta la situación por la que atraviesa la entidad y lamenta "el poco apoyo que recibe de la comunidad de Concordia" a la que Amigos del Arte alguna vez le brindara la posibilidad de escuchar a Nicanor Zabaleta o ver al Teatro de Titeres "La Pareja" (de los hermanos Di Mauro) o al Grupo 67, o simplemente oír a Alejandro Barletta, uno de los mejores bandoneonistas nacionales. La frágil memoria telúrica poco recuerda de las oportunidades tenidas en otros tiempos.

"La cantidad de socios no supera los 150 —afirma Erika Meyer— y los espectáculos hay que pagarlos en dólares, y quién acude a los conciertos, aunque tenemos descuentos para socios y estudiantes, apenas unas cincuenta personas".

—Pero hay intérpretes muy buenos, que no están en cartelera y que sin embargo pueden ser traídos por poca plata, como el dúo Pinzani-Barroso (de Córdoba) que ustedes mismos contrataron hace unos años.

—Mire, los espectáculos económicos no están a la altura de lo que anhela Amigos del Arte —afirma la presidenta de la institución.

—Ahorra bien, usted no cree que uno de los problemas de Amigos del Arte es que se haya construido más que nada a la música y no haber abarcado a otras disciplinas artísticas".

—Hemos traído algunas

otras cosas, pero música era lo que más hacía falta en Concordia —afirma—. Ahora nos damos cuenta que la música clásica los aburre (a los jóvenes) entonces hemos tenido éxito con las orquestas de jazz. Pero no podemos estar trayendo continuamente jazz.

Retomando las "viejas épocas" de Amigos del Arte, cabe decir que los espectáculos generalmente se hacían a sala plena.

Los lunes era el día tradicional de los conciertos y la sala obviamente era el teatro Odeón. Los intérpretes, desde Abbey Simon hasta Ariel Ramírez. O desde Beria Singerman y Roberto Espina hasta Pipo Pescador.

A pesar de todo ello, de lo que dejara Amigos del Arte a Concordia "no hay interés en la gente de acercarse a la Comisión Directiva para enfrentar los problemas y luchar contra un pueblo que no le interesa nada". —sentencia Erika Meyer—. "Yo quisiera que la gente viniera, pero es inútil".

Lógicamente entendemos que ahí no comienzan ni terminan los problemas acerca de por qué la gente no concurre a los espectáculos o por qué no se interesa por el desarrollo cultural de la ciudad. Las respuestas habría que buscarlas en otros fenómenos, tal vez fuera del campo artístico.

Amigos del Arte hoy se enfrenta, a cuarenta años de su creación, con la posibilidad bastante cierta de su ocaso. Es menester que todos, absolutamente todos, comprendan cabalmente que la poca memoria es un terrible enemigo para la cultura y que los esfuerzos deben ser compartidos

para que el desarrollo de la misma (en un sentido didáctico pero también como patrimonio de los concordenses) es obligación de toda la comunidad, artistas y espectadores, instituciones y público, fuerzas vivas y creadores.

Tal vez esto no era necesario pensarlo hace cuarenta años; hoy es obligación debatirlo. (JDM).

En
Concordia,
hay personas
que leen
hasta
10 libros
por mes.

Claro. Son
socios de



La región más honda de la poesía

Buscando un corazón

Campo y campo

Luna y luna

Cabalgan los tres y callan

Caballo, jinete y soledad

Luna y campo

Campo y luna

Jinete campo

Jinete luna

Y una estrella cae sobre la cabeza del jinete
y comienza a reirse con una boca de sombrero
(de copa)

Y el caballo

Cabalga caballo, vuela

Es una extraña mariposa

con sus patas cálidas en cuatro cubos de luna

con sus patas de sangre y acero

con sus patas de músculo y alas

con sus patas de tierra y viento

Cabalga caballo, vuela

Por el sombrío techo de las copas de los árboles

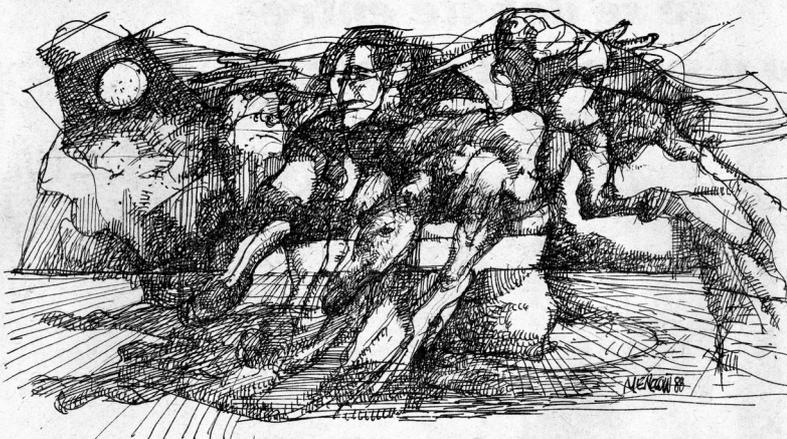
Donde un jinete solo

destroza sus manos

traficando pedazos de universo

traficando

traficando



toda la luz de abril abrumada en el Paraná/ y una mariposa blanca/ una mariposa blanca en un punto de la tarde es como decir nada/ o casi nada/ inclinarse la mariposa en sus alas/ y las alas inclinándose sobre la sombra inquieta mordiendo el agua/ como esperando las islas sobre el borde/ desolados campos que quizá no serán mañana/ o quizá estarán cuando ya no estemos/ no escucho el silencio de las islas/ sólo gritos interminables/ aullidos (y nadie grita)/ sobre la luz acerada de abril/ sobre el oscuro borde del agua cruzan la mañana lenta/ entre veinte y treinta pájaros que yo no quisiera dejar de ver/ haciéndose vuelo en el aire que van quebrando/ sobre los techos rojos de tejas/ sobre los jacarandás sobre las piedras caídas o levantadas llaman/ llaman a la blanca mariposa casi muerta/ ¿o será la muerte que se parece a una mariposa blanca?/ y las flores lilas se espantan en el aire cálido sangrio de abril/ y la mariposa se inclina se duele/ cae/ la luz que estaba en el río la envuelve/ y los hombres y las mujeres bulliciosos confiados que otra vez vendrá la luz mañana.

sobre la pérdida luz de la luna en la noche en el monte en el sueño dibujé un rostro extraño para el asombro de mis manos/ el sol/ el sol y los relojes que evitan a los ojos las figuras de la sombra/ juegan y juegan con mis manos hasta extravíarlas/ me olvido encandilada me pierdo/ por puro fuego deseado temido espantado/ fiebrea mi corazón andar los senderos un domingo de otoño/ esos arroyos esas garzas esos espinillos/ ese olor a selva recién domada/ esa tierra áspera haciéndose barranca/ esa arena huidiza escondiéndose/ esos pajonales solos como si toda la soledad se hubiese arrinconado debajo de ese cielo caído donde se hunden las raíces bravas/ miro ese barro ignorado/ esos basurales que crecen en el olvido/ ese tranquilo cielo rosado que hace desesperar/ esos perros grises casi sin forma/ la gastada cara de un hombre derrumbándose buscando hundidos los ojos la vida en la basura/ la pérdida luz para el asombro de la sombra.

y tus medias quedarán vacías contra el piso de madera
y un pedazo de carne oscurecerá cansada de esperarte en la carnicería
y la cerveza se espesará en su espuma aguardando tu sed inquieta
y los cuchillos apuntarán a los panes intactos
y las sábanas no festejarán la cópula con la luna contra el vidrio
y los libros temblarán solos apretados con los lomos expectantes
y la música seguirá sonando como repetición inútil o como parte esencial
(del universo que no podemos tocar)

y los caracoles irán quebrándose tejiendo las arenas pálidas
y los pinos también se morirán y esos racimos de flores lilas y amarillas
y las calles subirán y bajarán distintas como si bajaran y subieran
y llorarán los gatos y las preciosas moscas
y el viento se desnudará entre los árboles rojos de tarde
y los ríos cambiarán su color oscuro o claro y quien sabe qué ríos serán
y la lluvia caerá sin danzas sólo porque los charcos la reclaman o por la
(costumbre o vicio de caer caerá)

y las luces se apagarán y prenderán asustándose en las gargantas de los
(lobos hambrientos)

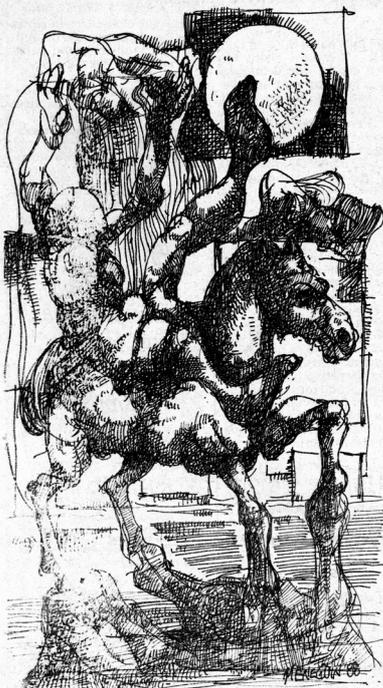
y habrá una fiesta final en la madera la reproducción de los gusanos
y las grietas de la tierra serán bellísimos océanos de lágrimas y pedazos de
(cuerpos y cosas)

y la tierra seguirá girando sin saber
seguirá hundiéndose
seguirá estallando

la nueva belleza

del eje quebrado que inaugura

(nadie para festejar)



Maria Elena Barbieri